

Los 10 datos que alertan de la caída del PIB en España **P2 y 28-29**

Los diez datos que pronostican la

COYUNTURA/ Todos los indicadores adelantados, incluyendo los de la OCDE, S&P y la Comisión Europea, apuntan a un retroceso en la caída del consumo de electricidad y cemento. Esto repercute en un desplome de la confianza empresarial que junto con la

Pablo Cerezal. Madrid
La economía española sufrió un severo frenazo en verano, a pesar del empujón del rebote del sector turístico, ya que pasó de crecer a un ritmo del 1,5% entre abril y junio a un escaso 0,2% entre julio y septiembre. Una cifra que, al quedar en terreno positivo, aunque por un escaso margen, ha permitido al Gobierno sacar pecho y reforzar la tesis de la ministra de Economía, Nadia Calviño, de que “los indicadores económicos no apuntan a una recesión técnica” de la que advierte el Banco Central Europeo, al permitir bordear aunque sea por la mínima el retroceso que atenaza al Viejo Continente. Sin embargo, aunque, según el Ejecutivo, “la economía española sigue creciendo a pesar del impacto de la guerra”, lo cierto es que cada vez hay más indicadores que apuntan hacia la contracción y, de hecho, es posible que una próxima revisión de los datos del tercer trimestre refleje que este deterioro ya ha comenzado.

En primer lugar, los indicadores adelantados pintan cada vez más negros. Tanto la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) como Standard & Poor's Global apuntan a una contracción, con datos peores cada mes que pasa. En concreto, el indicador sintético adelantado de la OCDE marca 97,3 puntos, por debajo de la cota de los 100 puntos que sitúa la diferencia entre un crecimiento por encima y

por debajo de la tendencia a largo plazo, y también por debajo de la media de la OCDE (98,4). Por su parte, los Índices de Gestores de Compras (PMI, por sus siglas en inglés) de S&P también apuntan a una recesión, con datos de 44,7 puntos en el caso de la industria y de 49,7 en los servicios, ambos por debajo del umbral de 50 enteros que separa el crecimiento de la contracción.

El dato del sector manufacturero apunta a un descenso de la producción del entorno del 10% anual pero, más importante, se observa una fuerte caída de los pedidos a la que “las empresas respondieron recortando drásticamente

la actividad de compras y la creación de puestos de trabajo”.

Y, de hecho, hay varias señales que apuntan a una caída de la producción industrial, como es el descenso en el consumo de electricidad, uno de los indicadores determinantes para el sector, que se reduce a un ritmo del 5,5% anual. También cae el consumo de cemento, que retrocede un 3,4% anual en el tercer trimestre y que apunta a un deterioro de la construcción, amplificado por la caída de los nuevos visados en los últimos meses. Así, si en el primer trimestre la petición de visados de obra nueva subía a un ritmo medio del 18,6%, a

La caída de la construcción arrastrará a otras industrias, como la de los muebles

partir de abril se redujo a una velocidad superior al 10% anual. Y eso no solo se traduce en un menor nivel de empleo, sino también en una caída de la actividad en el sector, que a su vez genera un efecto arrastre sobre determinados sectores muy vinculados a las nuevas viviendas, como son la industria siderúrgica, la de los electrodomésticos o la de los muebles, entre otras.

Y todo esto se refleja en el pesimismo de los españoles, incluyendo tanto a los ciudadanos como a las empresas. De hecho, el 70,3%, califica la situación económica como mala o muy mala, de acuerdo con la última encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas. Y, precisamente, los datos de Confianza del Consumidor, que publica el mismo organismo, tampoco son nada halagüeños, ya que marcan los 54,7 puntos en octubre, lo que supone el mínimo desde la fase más dura del coronavirus. Y eso se traduce en que muchos ciudadanos pueden retrasar sus decisiones de consumo a la espera de que la incertidumbre se des-

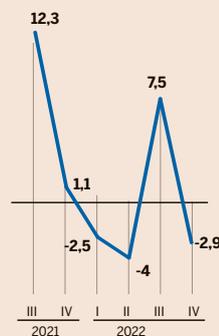
peje, lo que agrava la situación de la demanda interna y puede intensificar el deterioro económico.

Una pinza que se cierra también desde el punto de vista de la inversión por parte de las compañías españolas, ya que la confianza de los empresarios cae un 2,9% en el cuarto trimestre del año, con casi el doble de directivos pesimistas respecto al trimestre actual (27,3%) que optimistas (15,5%). Algo que, junto con la subida de los tipos de interés y las dificultades para el acceso al crédito, puede retraer tanto la formación bruta de capital fijo como las nuevas contrataciones. Y más, ante un panorama de elevadas

RADIOGRAFÍA DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

> Índice de confianza empresarial

Variación anual, en %



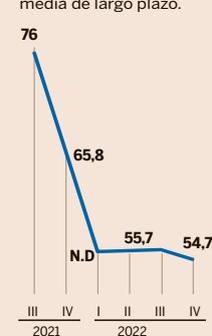
> Consumo de energía eléctrica

Variación anual, en %



> Confianza del consumidor

En puntos, 100 es la media de largo plazo.



> Sentimiento económico

En puntos, 100 es la media de largo plazo.



> PMI manufacturero

Un dato por debajo de 50 puntos indica contracción.



caída del PIB en España

de la economía en los próximos meses. De hecho, las empresas ya están notando un recorte de la actividad que se manifiesta subida de los tipos de interés está llevando a la paralización de nuevas inversiones ante la creciente incertidumbre.

presiones salariales y conflictividad social. Y esto lleva al siguiente punto: el menor impulso del empleo. El mercado laboral se empieza a frenar, una vez disipado el empuje del rebote del sector turístico. De hecho, el sector privado apenas ha aportado 25.400 puestos de trabajo entre julio y septiembre, un 92% menos del crecimiento registrado en el mismo periodo del año anterior y el mínimo desde el año 2012.

Uno de los elementos donde más se nota esta pérdida de la confianza es en el consumo. Aunque el Índice de Comercio Minorista, en conjunto, está estancado, con un alza interanual del 0,1% septiem-

bre, esto se debe en gran medida a la recuperación de la demanda de combustible, gracias a la vuelta al trabajo presencial, el retorno del turismo y la bonificación fiscal de 20 céntimos por litro que palia la subida de los carburantes. Sin embargo, una vez excluidas las estaciones de servicio, se percibe el efecto demoleedor de la pérdida del poder adquisitivo derivada de la inflación (7,3% en octubre), que triplica la subida salarial. De hecho, el resto de establecimientos se anotan un descenso en las compras del 1,8%. Y este descenso es todavía mayor una vez que se eliminan los alimentos, dado que su consumo depende

La menor confianza de ciudadanos y empresarios lastra tanto el consumo como la inversión

más de la renta que de la confianza en el futuro. Así, cuando se mira el resto de componentes (equipo personal y para el hogar, etc), cuyas compras se pueden aplazar en función de cómo se perciba la situación económica, el índice retrocede un 2,2% anual.

Empresas disueltas

Además, las malas expectativas económicas se notan también en el ámbito empresa-

rial, dado que el momento actual no parece el más apropiado para lanzarse a una nueva aventura. Así, la creación de empresas ha llegado a caer a un ritmo de hasta un 14,4% anual este verano, si bien ha repuntado ligeramente en septiembre, al mismo tiempo que el número de empresas disueltas se dispara un 11,8% en el noveno mes del año tras un incremento todavía mayor del 22,2% en agosto. Y es un pesimismo que se refleja también en la emisión de acciones en los mercados de capitales, tanto en las salidas a Bolsa como en las ampliaciones de capital, que se han desplomado un 96% en los seis primeros meses del año res-

pecto al mismo periodo del año anterior. Y también la compra de vehículos comerciales se ha desplomado un 25,6% en los diez primeros meses del año respecto al mismo periodo del año anterior (frente al 5,8% en el caso de los vehículos de uso particular), según las cifras de la patronal automovilística Anfac, lo que pone de manifiesto las malas expectativas de las empresas. Hay que tener en cuenta que el 80% de las empresas españolas prevé que la situación económica, tanto nacional como internacional, empeorará en 2023, al tiempo que el 66% considera que la situación de su sector también se deteriorará, de acuer-

do con el *Informe de Tendencias de Recursos Humanos* presentado esta semana por Randstad y la CEOE. Algo que refleja también el indicador de Sentimiento Económico, elaborado por la Comisión Europea, que se sitúa en 98 puntos, por debajo de los 100 enteros que marcan la media a largo plazo.

Y, de hecho, todos los organismos apuntan a que España se asoma a una contracción económica a finales del cuarto trimestre del año y señalan que, si sortea la recesión técnica, será únicamente una cuestión de décimas. Es el caso de la Comisión Europea, que prevé un retroceso del PIB del 0,3% entre octubre y diciembre seguido de un estancamiento en el primer trimestre del año, mientras que la Fundación de Cajas de Ahorros pronostica un descenso algo mayor, del 0,4% que también irá seguido de un crecimiento cero en el arranque del próximo año. Y el problema es que cualquier turbulencia puede tumbar esta previsión, máxime cuando el escenario internacional no pinta nada bien, como pone de manifiesto el desplome de las previsiones en Alemania. Y, de hecho, la mayor parte de los organismos nacionales e internacionales, incluyendo los servicios de estudios de BBVA, Santander, CaixaBank, y Fincas apunta a un crecimiento en el entorno del 1% en 2023 o incluso por debajo, una tendencia a la que ayer se sumó Goldman Sachs con un 0,6%.

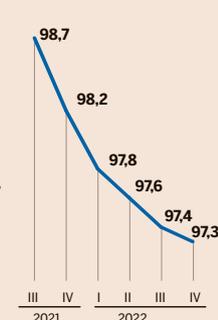
> PMI servicios

Un dato por debajo de 50 puntos indica contracción.



> Indicador compuesto adelantado OCDE

En puntos, 100 es la media de largo plazo.



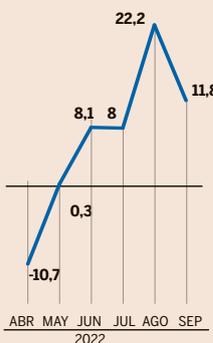
> Consumo de cemento

Variación anual, en %



> Sociedades disueltas

Variación anual, en %



> Visados nueva obra

Variación anual, en %



Fuente: INE, OCDE, S&P, CIS, Comisión Europea, Ministerio de Economía y Oficemen.